

# NUEVA CÁTEDRA DE HISTORIA DE LA LITERATURA HISPANOAMERICANA EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Fundada por la «Hispanic Society of America»,  
fué inaugurada por el Ministro de Educación.

**N**UEVA Cátedra en la Universidad Central. El Ministro de Educación inauguró en el paraninfo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Ciudad Universitaria la Cátedra de Historia de la Literatura Hispanoamericana, fundación de la «Hispanic Society of America». Numerosa y selecta concurrencia. Con el Sr. Ibáñez Martín ocuparon sitio en la presidencia el Rector de la Universidad Central, don Pío Zabala; el Decano y Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras y el Catedrático Sr. Alemán.

En el emiciclo, numerosos catedráticos y alumnos.

Representaciones diplomáticas americanas y el Agregado cultural de la Embajada de los Estados Unidos, Van Horne, y otras personalidades extranjeras.

Palabras del Decano de la Facultad, Marqués de Selva Alegre. En ellas destacó con gran elocuencia y brillantez el interés que despierta en España la literatura hispanoamericana, y señaló a la luz de la Historia cómo nuestra Patria llevó al Continente americano la religión, la lengua y el derecho, elementos sagrados que para nosotros es esencial conservar en su innata y prístina pureza.

Exaltó la personalidad de Mr. Hamilton, de Mr. Van Horne y del ilustre conferenciante que iba a desarrollar la primera lección



de la Cátedra, don Crispín Ayala Duarte, Académico correspondiente de la Española y Cónsul general de Venezuela en España.

\* \* \*

Don Crispín Ayala Duarte explicará la nueva Cátedra. El señor Ayala es Cónsul general de los Estados Unidos de Venezuela en España. Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas por la Universidad de Caracas, simultaneó su profesión consular con sus devociones literarias. Durante muchos años explicó Literatura allá en su país, y al venir a España fué invitado por la Universidad de Barcelona para desarrollar un cursillo de Literatura hispanoamericana. Ha escrito varias publicaciones sobre la materia. Es notable su obra *Historia de la Literatura hispanoamericana*, de la que han aparecido ya los volúmenes referentes a Méjico y Centroamérica, las Antillas y la Argentina. En Venezuela es miembro correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua.

\* \* \*

El Sr. Ayala Duarte es un ferviente hispanista. Nieto de españoles, piensa y siente en español y tiene por la Madre España un encendido afecto, que demuestra y evidencia en sus conferencias y manifestaciones. Terminantes son a este respecto sus afirmaciones:

—El americanismo de los españoles y el hispanismo de los americanos son manifestaciones de un solo espíritu: el de la raza; a ambos los alimenta una misma savia: la hispanidad. Ya, pues, contribuyamos a revisar la Historia de España en América, separando el oro de la escoria; es decir, extrayendo de los documentos la verdad, que es su medula, y relegando al olvido que merecen las calumnias que la afean, o ya estudiamos en España las cosas de América, para fomentar racionalmente la corriente afectiva que de aquí siempre se ha dirigido al Nuevo Mundo, obrará en nosotros el alma española, produciremos frutos dignos de ella.



Y añade el Sr. Duarte :

—Las sociedades hispanoamericanas poseen vínculos que ni pueden improvisarse ni deben pretermitirse. Estos vínculos son los que estrechan entre ellas la identidad predominante de origen, de lengua, de religión y de muchas instituciones y costumbres. Por eso siempre he creído que por cima del amor que los hispanoamericanos deben a la nueva Patria que les dió la independencia, «hay —como escribió don Juan Valera— otro amor, o, si se quiere, otro patriotismo, más comprensivo y alto: el de la raza de que todos procedemos, y de cuya identidad da testimonio y debe ser indeleble sello la lengua castellana.

No es extraño, pues, que el Ministerio de Educación se haya apresurado a crear esta Cátedra en la Universidad Central, cuya apertura juzga el Sr. Duarte «obra, no sólo de cordialidad y simpatía, sino también de justicia, al pretender con ella promover entre los jóvenes de España el conocimiento de los valores literarios de América, donde tanto estudio se hace de la Literatura española, entre cuyos escritores y maestros van figurando ya algunos hispanoamericanos no indignos de tamaña honra, bien así como en la historia de la letras latinas alcanzaron a tener puestos preferentes no pocos poetas y prosistas hispanorromanos. Obra de justicia también, porque en el Nuevo Mundo, a pesar de la diversidad de las corrientes de la literatura y de las interesadas propagandas, ha habido siempre, y hay por ventura, vidas enteras consagradas al estudio y pervivencia de las tradiciones de nuestra estirpe, a las que tan entrañablemente se vincula el esmerado culto y esplendor de la lengua patria».

\* \* \*

Interesantísimas por su contenido y su fuerza probatoria las aseveraciones vertidas por el profesor Ayala Duarte en su conferencia inaugural del curso y reproducidas a lo largo de nuestra entrevista. El ilustre venezolano conoce a fondo la materia, y cuanto habla y afirma va respaldado por el testimonio de numerosos autores.



Porque Blanco García afirma que «los poetas que aspiraron a perpetuar la memoria de aquella insurrección contra España, además de tener que hacerlo en el idioma del pueblo que execraban y combatían, imitaron la estrofa ardiente del Tirteo de la lucha contra Napoleón y vaciaron en el molde mismo que dió la forma del arte a los entusiasmos y las iras del patriotismo ibérico otras ideas y otros sentimientos, en que palpitaba la oposición tenaz a la cuna de Hernán Cortés y de Pizarro». Y el prócer Yanes escribió: «Se ha creído por algunos que los años que precedieron a la revolución fueron de barbarie y de ferocidad. Hablando con justicia, los españoles dieron a América cuanto tenían: si encerraba pocas ramas la enseñanza, casi iguales se cultivaban en la metrópoli; por el año 10 se había levantado una juventud ávida de ideas, amiga de las letras, inteligente y pensadora, llena de gusto y elegancia. Los grandes varones que ilustraron a Colombia se formaron bajo el régimen colonial.» Para Bello, «el que observe con ojos filosóficos la historia de nuestra lucha con la metrópoli reconocerá sin dificultad que lo que nos ha hecho prevalecer en ella es cabalmente el elemento ibérico». En 1881 escribía don Felipe Tejera: «Ni es tan cierto que España hiciese de sus colonos esclavos; en la servidumbre no se engendra la raza de los héroes... No; esos varones eminentes no salían de la ergástula en que los aherrojaba la Madre Patria: se levantaron del mismo tronco vigoroso de donde habían brotado los héroes de Covadonga y de Lepanto, de San Quintín y de Pavía; de donde salió Gonzalo de Córdoba con los trofeos de Italia, Isabel la Católica con la conquista de Granada, Cortés con el Imperio de Méjico, Palafox con la cuchilla de Zaragoza.»

Y sobre todo, don Caracciolo Parra Pérez, actual Ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, autor de uno de los libros más interesantes y que con más fuerza echan por tierra la absurda leyenda negra: *El régimen español en Venezuela*.

El Sr. Ayala Duarte nos exhibe algunos testimonios del doctor Parra, de los que no podemos por menos de copiar algunos: «Se ve que el Gobierno español, a la par que colonizaba con sus na-



cionales, practicaba una verdadera política indígena, que fué abandonada por los republicanos Estados sucesores de la Monarquía tan pronto como se declaró la independencia; y se ve que Venezuela no era simplemente colonia de explotación.» «La suerte de los indígenas fué, sin duda, peor en las colonias extranjeras.» «En el orden religioso, los procesos de fe pueden contarse con los dedos y ningún reo sufrió pena de muerte. De 1618 hasta 1668 fueron condenados a prisión un cura y un sastre; a destierro, una vieja de Cumaná que ejercía la profesión de bruja, y se persiguió sin resultado a un protestante extranjero que, so pretexto de vender biblias, incitaba a los colonos a abrir el territorio a los holandeses.» Para Parra, Felipe II es católico devoto, ascético; pero es, sobre todo y en fin de cuentas, un gran Monarca, a pesar de la legendaria brumazón que envuelve su formidable figura, falseada completamente en innumerables libelos infamatorios por sus enemigos políticos y religiosos, que eran también enemigos extranjeros de España o españoles traidores y tránsfugas. Felipe II es no sólo el primer funcionario del Imperio por la concienzuda laboriosidad con que ejerce su real oficio, sino también un constructor faraónico de perennes monumentos, un protector de las ciencias y de las artes, por ello verdadero príncipe del Renacimiento.

Y así muchísimos más testimonios. Todos ellos, recordados por el Sr. Ayala Duarte en nuestra entrevista, le sirvieron de prólogo para comenzar su cursillo de Literatura. Porque la Historia ha de preceder a ésta, sobre todo si, como en el caso presente, justicia obliga. Y también porque, en opinión del profesor Ayala, está aún por escribir la Historia de España en América.

\* \* \*

Con tan buenos auspicios y entusiasmo pleno se han iniciado las tareas escolares en la nueva Cátedra de la Universidad Central. De ellas saldrá reafirmada la gloria inmarcesible de la colonización española en América.